

La creatividad según Donald Winnicott

Luisa Montesinos

Resumen

El artículo aborda el tema de la creatividad según Donald Winnicott, rastreando los orígenes del concepto en el psicoanálisis, y contrastando las ideas de Freud, Klein y Winnicott, destacando el aporte de este último. La creatividad, para Winnicott, es parte esencial de una existencia en salud, ubicada en el espacio transicional para el desarrollo y expresión del verdadero yo. Se establece una conexión entre el concepto winnicotiano de “juego” y creatividad. Se usan viñetas para ilustrar los conceptos.

Palabras clave: creatividad, ilusión, espacio transicional, verdadero y falso self, “playing”

Summary

The article addresses the topic of creativity according to Donald Winnicott, tracing the origins of the concept in psychoanalysis, and contrasting the ideas of Freud, Klein and Winnicott, highlighting the contribution of the latter: creativity as an essential part an existence in health, role of transitional space for the development of creativity and creativity as an expression of the true self. A connection is established between the Winnicottian concept of “playing” and creativity. Vignettes illustrate the concepts.

Keywords: creativity, illusion, transitional space, true and false self, “playing”

Resumo

O artigo aborda o tema da criatividade segundo Donald Winnicott, traçando as origens do conceito na psicanálise, e contrastando as ideias de Freud, Klein e Winnicott, destacando a contribuição deste último: a criatividade como parte essencial de uma existência saudável, papel de espaço de transição para o desenvolvimento da criatividade e da criatividade como expressão do verdadeiro eu. Estabelece-se uma conexão entre o conceito winnicotiano de “jogo” e criatividade. Vinhetas são usadas para ilustrar conceitos.

Palavras-chave: criatividade, ilusão, espaço de transição, verdadeiro e falso eu, “playing”

Introducción

Uno de los temas más fascinantes abordados por Donald Winnicott es el de la creatividad, sobre todo porque su posición plantea que todo ser humano puede ser creativo y no solo los grandes artistas, pensadores y emprendedores que logran notoriedad. Estamos acostumbrados a la idea de que los actos creativos son los que se emparejan con gran talento, para dar lugar a producciones grandiosas: las sinfonías de Beethoven, los cuadros de Klimt o los poemas de Neruda. El psicoanálisis, por ejemplo, ha sido uno de los actos creativos más importantes del siglo pasado. Sin embargo, para Winnicott, si

¹ Psicoterapeuta Psicoanalítica en el 4^{to} año de formación en el CPPL, Lima; arquitecta de profesión de la UNSA, Arequipa; MBA de la Universidad de Montreal, con especialidad en psicología organizacional, liderazgo y personalidades patológicas en el lugar de trabajo, atiende pacientes online bajo supervisión como parte de su formación, participa regularmente en los cursos de extensión de la TPI&S, Toronto.

bien es cierto la creación artística requiere de un talento especial, el vivir creativamente es una tendencia universal (Levantini, 2008). Así, algunos actos creativos están imbuidos en la vida cotidiana como el infans que se las arregla para escapar de la cuna, el joven que experimenta con las herramientas de internet para expresar lo que siente, la joven que pone a prueba sus ideas para emprendimientos comerciales, el padre que lleva a sus hijos a pasear a un lugar distinto cada fin de año para enseñarles historia en vivo, el abuelo que se inventa el cuento donde las pelotas cuadradas se van haciendo redondas de tanto rodar. Otros actos creativos desafían el estatus quo un paso a la vez: en las empresas, se reformulan procesos cada vez que se necesita; en los hospitales, se crean instrumentos en los servicios de cirugía; en los colegios, se plantean formas integradas de impartir conocimiento simulando situaciones reales. Esos son algunos pocos ejemplos.

Para este artículo, haré un recorrido por los orígenes del concepto de creatividad y las ideas de Winnicott acompañadas de viñetas para ilustrar mi entendimiento de la creatividad como una forma de existir.

Freud y Klein

Hay que decir que no es Winnicott el primero en hablar de creatividad en psicoanálisis. De hecho, Freud fue el primero en abordar el tema desde el ángulo de la sublimación como uno de los tres destinos posibles de la pulsión. Así, la sublimación se trata de una “desviación de las fuerzas pulsionales sexuales de sus metas, y su orientación hacia metas nuevas (un proceso que merece el nombre de sublimación), en la que se adquieren poderosos componentes para todos los logros culturales” (Freud, 1905). En 1910 escribe “Un Recuerdo Infantil de Leonardo Da Vinci”, donde se expone extensamente sobre el rol de la sublimación en la obra del artista, que inicialmente era un investigador científico. Para Freud, la sublimación está a la base de toda creación

cultural humana, a partir de la resolución de la conflictiva edípica, donde la frustración de las pulsiones, que por desexualización e inhibición en el fin, producen una transformación en el Yo, que conduce a una participación del sujeto en la cultura.

Para Melanie Klein, los orígenes de la sublimación se encontrarían en la vida psíquica temprana, pre-edípica, por medio de la formación de símbolos como fijación de las fantasías libidinosas en forma simbólica sexual, sobre objetos, actividades e intereses: “el simbolismo es el fundamento de toda sublimación y de todo talento, ya que es a través de la ecuación simbólica que cosas, actividades e intereses se convierten en tema de fantasías libidinales” (Klein, Importancia de la formación de símbolos en el desarrollo del Yo, 1930, p. 225). Pero, además, Klein postula que en la creatividad hay un componente central dado por la actividad reparatoria. La reparación sería un logro de la posición depresiva y que viene como consecuencia de haber dañado al objeto en la posición esquizo paranoide. En esta etapa del desarrollo, habría fantasías de ataques destructivos al pecho de la madre, en su doble dimensión de pecho bueno, del que goza y al que quiere poseer también, y pecho malo, al que odia y quiere destruir sádicamente. Cuando prima la experiencia del pecho bueno, se construyen las bases de la gratitud que llevan a la posibilidad de integrar al objeto en uno total y la consecuente reparación y como tal, al acto creativo. Klein señala “Cuanto con mayor frecuencia se experimenta y acepta con plenitud la gratificación en el acto de mamar, tanto más a menudo son sentidos el goce y la gratitud en el nivel más profundo, desempeñando un papel importante en toda sublimación y en la capacidad de reparar” (Klein, Envidia y Gratitud, 1957, p. 194).

Es a través de Klein que Winnicott llega a su concepción de la creatividad, ya que es ella la que hace el puente entre el concepto de sublimación de Freud, y los orígenes de la vida psíquica del sujeto.

¹Alfredo Paineira, psiquiatra y psicoanalista argentino, fue el que introdujo el pensamiento de Donald Winnicott en su país, y escribió el libro “Clínica psicoanalítica a partir de la obra de Winnicott”. Las ideas sobre la creatividad mencionadas en este artículo las presentó en la clase que dictó en el seminario “El pensamiento de Donald W. Winnicott” en el Programa de Seminarios por Internet de PsicoMundo <https://www.edupsi.com/winnicott/>

Winnicott

Antes que Freud y Klein, Bergson

Sin embargo, aun antes que Freud y Klein, el psicoanalista Alfredo Paineira¹ hace referencia a la influencia que el filósofo francés Henri Bergson, tuvo en Europa, en la primera mitad del siglo XX, con sus ideas acerca de la creatividad (Paineira, 2008). Bergson fue uno de los primeros en plantear un enfoque teórico sobre el sí mismo como un proceso creativo de devenir. Es la psicoanalista Susana Levantini² quien afirma que tuvo influencia directa sobre el pensamiento de Winnicott ya que para Bergson “una existencia no puede ser dada sino por una experiencia... que lleva a un descubrimiento... que se realiza sobre lo que ya existe... que aparecerá tarde o temprano...” y señala que la creatividad está estrechamente ligada a la vida y al tiempo vivido (Levantini, 2008). Para Levantini es innegable que estos conceptos nos remiten a las ideas de Winnicott respecto a los orígenes de la creatividad en la psique del ser humano.

La creatividad primaria de Winnicott

Para Winnicott hay un momento crucial en el proceso creativo que es el de la ilusión que tiene el infans, de que es él con su demanda, quien crea el pecho, que paradójicamente, ya está presente y que justamente porque está presente es que el infante puede creer que lo ha creado. En realidad, es su madre quien con su devoción y cuidado constante ha propiciado dicha ilusión. En este acto generoso la madre no solo nutre el cuerpecito del infans, sino que, primordialmente, le da nacimiento psicológico al nutrir la idea omnipotente y necesaria de sus capacidades creativas del pecho. Así, el pecho aparece cada vez que el infans lo necesita. Es en esos momentos, al inicio de la vida, en ese estado de no integración en el que se da lo que Winnicott llama “creatividad primaria” (Levantini, 2008).

Luego Winnicott añadirá que es a ese estado de “no integración” al que regresa el sujeto en salud cuando crea, y es precisamente su habilidad

de entrar y salir de ese estado de no integración lúdicamente, con flexibilidad y alegría lo que denota su estado de vitalidad y salud (Winnicott, El concepto de individuo sano, 1967). Por contraste, señala que el vivir rígidamente, en permanente cumplimiento y control es una expresión de enfermedad porque carga el sentido de vacuidad para el individuo, idea asociada al nihilismo donde nada importa y todo da igual (Winnicott, Creativity and Its Origins, 2011). Veamos el contraste en la siguiente viñeta.

Viñeta 1

M., de 15 años, cuenta molesta que ha sido castigada injustamente, junto con todos los compañeros de clase, por algo que no han hecho. Retenida luego de clases, debió permanecer sentada en silencio, en el salón, durante más de una hora, sin poder argumentar a su favor porque el profesor no quería escuchar a nadie. Llena de frustración y rabia, sacó su cuaderno y se puso a escribir un poema que recordaba en ese momento de furia. Los demás compañeros la miraban curiosos. El profesor le preguntó qué estaba haciendo. Ella respondió que escribía un poema. El profesor incrédulo le ordenó que lo lea en voz alta: “Lo harán volar con dinamita... En masa, lo cargarán, lo arrastrarán... A golpes le llenarán de pólvora la boca, lo volarán: ¡Y no podrán matarlo!” (Romualdo, 2009). M. lee completo el poema “Canto Coral a Tupac Amaru” de Alejandro Romualdo, que ha escrito de memoria. El profesor en silencio, sin nada que decir, dejó salir a los alumnos.

M. se rehusó a la rigidez del pensamiento paralizado, y encontró creativamente el recurso que le permitió expresar su furia sin caer en un acto rebelde autodestructivo, sino más bien recurriendo a los contenidos del curso de literatura para expresarse de tal forma, que su mensaje produjo el resultado deseado: hablar y que el profesor escuche. Es un ejemplo del contraste de lo rígido e inflexible versus lo plástico y creativo en el sentido Winnicotiano.

²Susana Levantini, psicóloga y psicoanalista argentina ha hecho su formación en psicoanálisis principalmente centrada en la obra de Winnicott y Kohut. Las afirmaciones acerca de la influencia de Bergson en la obra de Winnicott mencionadas en este artículo las presentó en la clase que dictó en el seminario “El pensamiento de Donald W. Winnicott” en el Programa de Seminarios por Internet de PsicoMundo <https://www.edupsi.com/winnicott/>

El rol de la ilusión en la formación de la creatividad

Mención especial merece el giro del pensamiento Winnicotiano respecto a la ilusión en comparación al de Freud. Si para Freud la realidad es cruel, para Winnicott es “una ofensa”, incluso un “insulto” (Zérrillo, 2012). Así, Freud habla de la convivencia imposible de nuestro bienestar y nuestros deseos, donde ninguna felicidad es posible en el marco de la civilización y la cultura, porque obliga al ser humano a renunciar a la satisfacción instintiva. Para Freud, el arte, la filosofía y la religión son compensaciones y consuelos a los sacrificios y renunciaciones que impone la cultura. Deben confrontarse el principio de placer con el principio de realidad y finalmente, eso llevaría al ser humano a asumir el “peso de la vida”, de la “cruel realidad. Por lo tanto, para Freud la vida solo es soportable si se sale de la lógica del placer y se hace frente a la realidad (Freud, 1927). Como tal, podríamos decir que en la lógica Freudiana la ilusión enmascara la realidad, y el propósito del psicoanálisis es liberarnos de ella.

Para Winnicott, en cambio, la ilusión es la matriz fundante del proceso creativo. Winnicott afirma que el niño no es capaz de pasar del principio de placer al principio de realidad “sin la presencia de una madre suficientemente buena” que le produzca “ilusión creadora” (Winnicott, Capítulo 3: El Juego, realidad teórica, 1971), y que el pasaje se produce gradualmente, desde el momento de total adaptación de la madre a las necesidades del infans, hasta cuando el infans es capaz de aceptar la realidad. Winnicott plantea la noción de la ilusión de una forma que no había sido planteada antes, como necesaria en un determinado momento del desarrollo, sin la cual no se puede dar un desarrollo óptimo del infans, en tanto no lograría una manera única y necesaria de estar en el mundo y sentirse creativo.

Para Winnicott, la ilusión consiste para el infans en creer que la madre, y más precisamente, el pecho de la madre, son creados por él. Es decir, el infans en ese momento de su existencia debe tener la experiencia de la totalidad, pero no en un sentido fusional con el objeto, sino en un sentido no diferenciado, donde lo más importante es la sensación de crear aquello que necesita. “Al principio, la madre, por una adaptación, que es casi

del cien por ciento, permite que el bebé tenga la ilusión de que su pecho es parte de él y por eso aparece apenas lo necesita, sin que surja en el infante la conciencia de necesidad. El pecho está, por así decirlo, bajo el control mágico del bebé” (Winnicott, *L'espace potentiel*, 1971, 1975 traducción al francés, p. 19). Es la madre suficientemente buena quien, al usar la ilusión, va consolidando al niño en la creencia de que es un dios creador del mundo, para luego conducirlo hacia la desilusión y la pérdida gradual de su omnipotencia. “Sólo puede desilusionarse quien primero fue ilusionado” (Zérrillo, 2012).

Para crear esta ilusión, la tarea simple y a la vez delicada de la madre, es la de ofrecerle el pecho en el momento adecuado al infans, es decir, en el momento que lo desea y necesita. Al estar el pecho en el momento oportuno, el infans cree en su capacidad de crearlo (Zérrillo, 2012). Esta experiencia de ser el “creador del mundo le servirá como matriz para su relación con el mundo a lo largo de su existencia”. Habrá que imaginarse lo disruptivo que es cuando la madre solo ve al infans como objeto de su propio mundo interno y no como un ser separado de ella con sus propias necesidades tanto físicas como emocionales. El infans de esa madre, no podría acceder al mundo de las cosas porque ella no podría presentarle al objeto para que lo use, en el sentido que Winnicott propone.

Creatividad y Juego

“Ahora examinaré un rasgo importante del juego, a saber: que, en él, y quizá solo en él, el niño o el adulto están en libertad de ser creadores” (Winnicott, Capítulo 4: El Juego, actividad creadora y búsqueda de la persona, 1971, p. 79). A partir de este postulado de Winnicott nos preguntamos, ¿cómo pasamos de la ilusión al juego? Y, ¿qué tiene que ver la creatividad con el juego?

Sylvie Zérrillo, Profesora de Ciencias de la Educación y Estudios Psicoanalíticos de la Universidad Paul-Valéry lo resume de la siguiente manera: “La actividad creadora desencadenada por la ilusión se prolonga bajo la forma del juego en el espacio transicional a lo largo de toda la vida” (Zérrillo, 2012).

Por lo tanto, la siguiente pregunta es ¿qué es

el espacio transicional? Aporta el entendimiento de lo que es el espacio transicional Alfredo Tagle (Tagle, 2016), psicoanalista argentino: “A partir del mundo de los sueños en el que habitaba hasta entonces el bebé, comienzan a delinearse dos espacios en proceso de diferenciación, y estos primeros objetos en la salida del narcisismo primario quedan ubicados en una zona intermedia y nebulosa, imposible de ser adscrita a ninguno de los otros dos territorios en formación. No pertenece para el bebé al mundo externo ni tampoco al interno, no es una alucinación, es una creación del bebé a partir de algo del mundo real y que se mantiene en una condición de indiferenciación interno-externo en el seno del particular estado de conciencia en el que se encuentra el bebé y al que nuestro autor denomina estado de ilusión. Una vez completada la diferenciación de los dos espacios iniciales, el niño podrá ya vivir en su mundo interno, o en el externo, o también, y a través del estado de ilusión, ubicarse en este tercer espacio en el que le es posible ser creativo y vivir experiencias que le permitan apropiarse de la realidad al investirla con sentidos personales. Este es precisamente el territorio en el que los niños juegan” (Tagle, 2016). Veamos una viñeta que ilustra lo que es el espacio transicional superpuesto a un espacio físico.

Viñeta 2

N., de 31 años, madre de A., niño de 8 años, refiere que muchas veces cuando llega a casa después de trabajar, encuentra la puerta de la sala cerrada. Escucha los comentarios del juego entre A. y sus amigos, por lo que toca la puerta antes de entrar. A. entreabre la puerta, y le dice “Mamá no entres porque estamos filmando una película.” Por una ventana lateral N. ha podido observar que los chicos han armado muchos escenarios desperdigados en todo el espacio físico, escenarios hechos de juguetes, cosas y fantasía. En el espacio real, la sala, A. y sus amigos han materializado el espacio transicional, uno en el que ese grupo de niños juega.

N. trae el recuento de ese incidente a la terapia, como un descubrimiento extraordinario, percibido en la mirada vivificante de su hijo. Es un espacio creado por A. y sus dos amigos, don-

de pasan muchas cosas, salidas de “la fantasía en sus cabecitas” dice N. Winnicott nos diría, que todas esas cosas han sido creadas producto de la omnipotencia saludable de la ilusión, en el espacio transicional al que han entrado en su juego infantil. Ese día N. recordó sus juegos y esos espacios donde cosas que no existían en realidad, sí existían en “algún lugar”, haciendo referencia a una de las paradojas de Winnicott sin saberlo. N. se dió cuenta de que pueden haber espacios transicionales en su vida de adulta, donde puede crear cosas que no existen, para que existan en “algún lugar” que es solo suyo.

El psicoanalista peruano Max Hernández lo plantea en los siguientes términos: “El espacio transicional está siempre en potencia, y se puede recurrir a él si se lo requiere. Es como si fuera el útero de la madre, que se agranda y toma el espacio exterior cuando el bebe empieza a crecer. El asunto es cómo se llega a usarlo cuando se desea o necesita. Eso depende de la calidad de la interacción, de una confianza básica, a partir de la estructuración de un Yo fuerte, que confía en un entorno previsible. Sólo entonces el infans invierte a determinados objetos del mundo exterior, les da un sentido altamente subjetivo, sobre el que pone proyecciones internas. Se vuelven en objetos especiales para él. Una piedra puede ser un perrito y un lapicero un cohete que llega a la luna”.

La pregunta entonces es ¿con qué finalidad entramos a ese espacio transicional donde reside la creatividad?

Juego y Creatividad

Para Winnicott, hay algo que se llama el juego creativo, o “playing”. “Playing” en inglés (en castellano no hay palabra para esta idea), es diferente de “game”, y se refiere al juego donde no hay perdedores ni ganadores, ni situaciones de poner a prueba a nadie, es el énfasis puesto en la experiencia y no en el resultado de esta y por eso se conjuga de esa forma. Hablamos del juego en la zona transicional donde se da lo creativo y espontáneo, donde se expresa el verdadero self.

Esa es la razón por la que el juego, que se da en ese espacio transicional, es tan vivificante, porque la creatividad es inherente al hecho

de estar vivos, y nunca nos sentimos más vivos como cuando estamos en contacto con nuestro verdadero self. “Winnicott da a esta noción toda su extensión al considerarla como una actitud hacia la realidad externa, interpretación que lo conducirá más adelante hacia una elaboración de la cuestión de la actividad del sujeto, más que hacia la de la producción de una obra. De esta manera, opone creatividad y sumisión al mundo exterior al enfatizar que en el caso de que la persona se someta a la realidad externa hasta el punto de perderse en ella, lo más auténtico de su ser desaparece sin ser destruido. Sin embargo, ya no se beneficia del contacto con la experiencia de la vida” (Zérillo, 2017). Veamos una viñeta que ilustra como el juego fomenta la creatividad como expresión del verdadero self.

Viñeta 3

Cuando comenzó la pandemia, J. tenía 11 años, cumplidos en enero del 2020. A J. le gustan mucho los video juegos, pero también le gusta explorar herramientas y programas nuevos en internet. Ante el primer anuncio de impedimento de salida por el presidente Vizcarra, para la risa de toda su familia, J. envió al grupo familiar vía WhatsApp, una foto de un pollo a la brasa con el mensaje “Hasta pronto mi amor.” J. fue desarrollando cada vez más sus habilidades con las herramientas gráficas y de video de internet, poniéndolas en práctica, enviando mensajes al grupo. Para cuando Francisco Sagasti asumió la presidencia en noviembre del 2020, J. envió un pequeño video creado por él mismo, de un muñequito gritando “¡Sagasti!”, con el fondo musical de la salsa “El Preso”: “Oye, te hablo desde la prisión ... en el mundo en el que yo vivo, siempre hay cuatro esquinas... pero entre esquina y esquina, siempre habrá lo mismo...” (Manyoma & Tesos, 2022).

Es innegable el impacto del encierro de la pandemia en los primeros meses de la pubertad de J. Encerrado, sin poder disfrutar de estar con sus amigos, de reír, divertirse y hacer todas las cosas que los chicos de su edad tienen que hacer para irse desprendiendo de ese núcleo familiar en el que han crecido como ni-

ños, camino a la exogamia. J. se las arregla, para hacer algo creativo con esa frustración, reírse de sí mismo, de la situación, hacer reír a los demás y comunicar con un sabor agridulce, lo que ha representado para él la pandemia. Con su agencia creativa como sujeto, J. se rehusó a someterse a la realidad exterior, lo que no significa que no la acepte, en ese sentido vive bajo el principio de realidad del que Freud nos habla. Pero acá nos referimos a algo distinto, es algo adicional que transforma la relación con la realidad y el vivir en ella. Expresarse creativamente con herramientas gráficas y de video de internet, se convirtió en su forma de dar lugar a la expresión de su verdadero self en esa situación de otro modo, inmanejable. Más que el producto final que J. comparte, lo importante es la experiencia de poder crear algo que le permita dar cuenta de sus emociones en la experiencia misma del encierro y con ello, hacer de la experiencia algo distinto que, siendo creativo, le permite sentirse libre, aun estando encerrado.

Palabras finales

En su texto, Tagle pregunta “¿por qué los seres humanos en general le damos tanta importancia y ponemos tanto empeño en construcciones irreales sin ningún aparente valor práctico?” (Tagle, 2016, p. 28). Le responde Winnicott, “la fantasía es más primaria que la realidad y el enriquecimiento de la fantasía con las riquezas del mundo depende de la experiencia de la ilusión” (Winnicott, Capítulo 2: El Desarrollo Emocional Primitivo, 1945, p. 210). Para Winnicott, la realidad exterior está al servicio de la ilusión creadora, que se expresa en el juego, pero que, sobre todo, permite que se exprese el verdadero self.

Bibliografía

- Freud, S.** (1905). Tres Ensayos de Teoría Sexual. En S. Freud, *Obras Completas, Volumen 7 (1901-1905)* (págs. 109-224). Buenos Aires: Amorrortu.
- Freud, S.** (1927). El Porvenir de un Ilusión. En S. Freud, *Obras Completas, Tomo XXI* (págs. 1-56). Buenos Aires: Amorrortu.
- Klein, M.** (1930). Importancia de la formación de símbolos en el desarrollo del Yo. En M. Klein, *Obras Completas, Tomo I "Amor, Culpa y Reparación y otros trabajos* (págs. 224-37). Buenos Aires: Paidós.
- Klein, M.** (1957). Envidia y Gratitud. En M. Klein, *Obras Completas, Envidia y Gratitud y otros trabajos* (págs. 181-240). Buenos Aires: Paidós.
- Levantini, S.** (13 de diciembre de 2008). Concepto de creatividad en la obra de Winnicott. Obtenido de El pensamiento de W. D. Winnicott - Seminario por internet - EduPsi: <https://www.edupsi.com/winnicott/doc/clase8.doc>
- Manyoma, W., & Tesos, E. F.** (15 de enero de 2022). El Preso. Obtenido de YouTube: <https://youtu.be/bTtyNHC6NCQ>
- Painceira, A.** (13 de diciembre de 2008). La Creatividad en sus Raíces. Obtenido de El pensamiento de W. D. Winnicott - Seminario por internet - EduPsi: <https://www.edupsi.com/winnicott/doc/clase32.doc>
- Romualdo, A.** (4 de marzo de 2009). Canto coral a Túpac Amaru. Obtenido de YouTube: <https://youtu.be/hkwRuKc3eMo>
- Tagle, A.** (2016). Capítulo 1: El juego. En A. Tagle, *Del juego a Winnicott, una revolución silenciosa* (págs. 21-56). Lugar Editorial.
- Weixlberger, C.** (Núm. 5, p. 1-5 de 2013). La Creatividad desde el punto de vista del psicoanálisis. Obtenido de RUTA Comunicación: <https://raco.cat/index.php/Ruta/article/view/275924>.
- Winnicott, D.** (1945). Capítulo 2: El Desarrollo Emocional Primitivo. En D. Winnicott, *Escritos de Pediatría y Psicoanálisis* (págs. 199-214). Paidós.
- Winnicott, D.** (1967). El concepto de individuo sano. En D. Winnicott, *El Hogar, Nuestro Punto de Partida: Ensayos de un Psicoanalista*. Paidós.
- Winnicott, D.** (1971). Capítulo 3: El Juego, realidad teórica. En D. Winnicott, *Realidad y Juego* (págs. 61-78). Gedisa.
- Winnicott, D.** (1971). Capítulo 4: El Juego, actividad creadora y búsqueda de la persona. En D. Winnicott, *Realidad y Juego* (págs. 79 - 91). Gedisa.
- Winnicott, D.** (1971, 1975 traducción al francés). *L'espace potentiel*. En D. Winnicott, *Jeu et réalité*. Paris: Gallimard.
- Winnicott, D.** (2011). *Creativity and Its Origins*. En L. Caldwell, & A. Joyce, *Reading Winnicot*. Routledge.
- Zérillo, S.** (2012). De l'illusion à la culture ou le regard de Winnicott sur la créativité. Obtenido de Open Edition Journals -Éducation et socialisation: <https://doi.org/10.4000/edso.324>
- Zérillo, S.** (29 de noviembre de 2017). De la créativité comme expérience d'être. Obtenido de CAIRN Info: <https://doi.org/10.3917/graph.060.0103>